

editorial

¿Identidades?

En los primeros tres apartados *ó* *identidad y política; sujetos e identidades y diversidad e identidad*ó este número contiene distintos abordajes del asunto de la identificación y la construcción de las identidades. Siguiendo a Deleuze y Guattari hemos tomado la identidad como una articulación que conecta multiplicidades insertas en una variedad de órdenes discursivos. De ahí esta comprensión particular de las identidades como posicionamientos provisionales y recurrentes en las redes discursivas. Las identidades significan, en su momento de articulación, "verdades" determinadas no de manera ontológica, sino de acuerdo con las reglas del discurso en el cual están insertas. Por eso podemos pensar las identidades como anudamientos provisorios en entretejidos históricamente contingentes, anudamientos que son desanudados y vueltos a anudar.

Los seis ensayos de la primera sección, con el trasfondo de lo político como una dimensión inherente a toda sociedad humana, se tocan y, a veces sin saberlo, se responden. Varios de los planteamientos formulados son puntos de referencia para abordar una de las tramas más complejas del momento: aquella que se teje entre identidad, alteridad, poder y política. Como es evidente, la identidad ha sido uno de los ejes articuladores de la política feminista. Las prácticas del "nuevo" feminismo de los años setenta, en especial el proceso en los "pequeños grupos" de autoconciencia, básico y generalizado en los primeros años, sirvió para la creación de un nuevo tipo de sujeto político. Muchas mujeres, al compartir sus experiencias de vida, plantearon que "lo personal es político" y desarrollaron una nueva identidad. Desde entonces, ellas mismas y otras personas fuera del movimiento han cuestionado la política basada en la identidad como particularmente conflictiva, a pesar de su indudable utilidad para la movilización. Mouffe, Bondi, Camou, Fernández-Martorell, Young-Bruehl y Hobsbawm, cada uno devana una de las hebras del tema para analizar cuestiones específicas: democracia radical, feminismo, modernidad, pluralismo, políticas identitarias, fascismo e izquierda.

Si la condición que rige la constitución de toda identidad es la afirmación de una diferencia, el segundo bloque de ensayos ofrece un

atisbo de distintos modos y momentos del proceso. Cinco mujeres y dos hombres sondean experiencias personales y establecen coordenadas subjetivas para la reflexión. Destacan especialmente la inquietante reflexión de Diamela Eltit y el desgarrador texto de Juan Gelman. La lectura nos hace preguntarnos qué tipo de relación puede establecerse entre identidad y alteridad de manera que se desactive el peligro de exclusión siempre presente en la relación de identidad y diferencia. En la mayoría de los testimonios queda explícito el hecho de que casi siempre la constitución de una identidad implica el establecimiento de una jerarquía. Carmen Boullosa lo hace con singular humor.

La conversión en desigualdad de lo que era solamente diferencia es una tendencia universal. Con ese mecanismo efectivamente se crean grupos excluidos y minoritarios. Para resistir a los reclamos unitarios normativos no hay que recurrir a posturas esencialistas; por el contrario, hay que insistir en que la identidad —nuestro sentido de nosotros mismos como individuos y como seres sociales— se construye, que no es innata o dada. En el tercer apartado publicamos tres ensayos muy distintos sobre diversidad, con ejemplos de Oriente y Latinoamérica, más el caso especial de una discusión en Chiapas. El contrapunto que se establece entre ellos es muestra, y valga la redundancia, de lo diverso de la diversidad y lo universal de lo humano.

Hace tiempo que venimos preguntándonos qué piensan las jóvenes, por dónde andan y si son o no son feministas. La reflexión por la identidad nos llevó a organizar dos mesas redondas con jóvenes, una con menores de veinte años y otra con veinteañeras. A la pregunta de si son feministas responden con frescura e inteligencia y desde coordenadas totalmente distintas a las nuestras. Recomendamos su lectura para aterrizar en una parte de la realidad —la juventud— con la advertencia de que no se trata de una muestra representativa, sino de dos grupos de jóvenes urbanas que, por una u otra razón están cerca de nosotros. Aún así, puede resultar muy interesante oír las, porque la cercanía no quiere decir consenso.

En el ensayo visual que ilustra este número, a la pregunta ¿quién soy? responden cuatro fotografías y cuatro fotógrafos. No hay manera de evitar las interpretaciones, pues tres de las cuatro mujeres se muestran desde su maternidad, mientras que la cuarta utiliza la metáfora de la casa tal vez para establecer la misma relación. Los hombres, en cambio, se exploran con una mirada distinta y a veces implacable.

Quizás éste es el primer número donde todos los trabajos confluyen en el mismo eje temático: los conflictos, las libertades y las reflexiones de la identidad. Carlos Amador y Hortensia Moreno eligieron traducir un espléndido cuento de Jamaica Kincaid, una escritora de Antigua, donde se cruzan varias líneas de identidad, con una opción final de feminismo silvestre. Por su lado, Jacqueline Fowks retoma señas de identidad de amistades cercanas, a partir de las cuales reflexiona y ofrece elementos para una sociología de las emociones.

En *desde la escritura* reproducimos el conmovedor texto sobre la identidad de María Luisa Elío, que sirvió como libreto para un corto *En el balcón vacío*. La lectura del texto de Ma. Antonieta Torres Arias en *desde el diván* nos lleva a discurrir que si bien la diferenciación y el movimiento entre las identidades es característico de las sociedades modernas, no hay atributos fijos determinados por el sexo en la identidad humana. Sofía Rojo ofrece en *desde Chiapas* un análisis sobre la construcción de la identidad entre los zapatistas. Y en busca de nuestra *memoria* encontramos como feministas en el compacto pero sustancioso resumen que Gabriela Cano hace *Un siglo de feminismo en México*.

Por presión y gusto de varias integrantes del comité editorial se tomó la decisión de publicar más reseñas. Siete sobrevuelos de libros importantes y atractivos aparecen en esta entrega. Esperamos que disfruten su lectura tanto como nosotras lo hicimos.

Un aspecto positivo de una política emancipatoria de oposición es apoyar las identidades alternativas que se sostienen en distintas formas de resistencias. La denuncia de dos compañeras lesbianas contra la compañía Mexicana de Aviación nos recuerda el atraso en que nos encontramos en México en materia de lucha contra la homofobia.

Un dilema que no hemos investigado ni debatido suficiente es cómo las identidades innatas, tipo "mujer", definen y determinan la política. Un caso a tratar con más profundidad y rigor es el de las cuotas para mujeres, mecanismos de discriminación positiva aceptado por la ONU y la mayoría de los países desarrollados y democráticos. Respecto a la acción afirmativa coexisten dos valoraciones contradictorias y cada día es más urgente investigar y discutir sus alcances. Si bien el PRD fue el primer partido en establecer esas cuotas, es indudable que el hecho de que el PRI lo acabe de hacer tiene un peso determinante. La medida generará, sin duda, debates. Tal vez la ambigüedad o incomodidad ante las cuotas provenga de que en ellas se encuentra la posibilidad de desarmar

o de reforzar la posición de las mujeres como un "otro" subordinado. Sin embargo, debe tenerse presente que las políticas contemporáneas de la acción afirmativa no están determinadas por cuestiones teóricas, sino por las limitaciones de la real discriminación existente.

Por último, reproducimos el trabajo con el que nuestra más popular colaboradora —Jesusa Rodríguez— entró al concurso de la Secretaría de Turismo: México. Identidad Gráfica. Y cerramos, como siempre, con la canción de Liliana Felipe, que, para disfrute de todas y todos nuestros lectores estrena nueva casa disquera: Discos Cabaret.

M. L.